

necesario darles un carácter público i de estabilidad, que solo se puede conseguir colocándolas bajo la salvaguardia i especial proteccion de una lei. Fundado en estos antecedentes, creo que seria de alta importancia la formacion de una *Sociedad* que tuviese por fin principal el fomento de la *industria nacional*, para que, auxiliada i de acuerdo con el Gobierno, marchasen unidos a la realizacion de tan importante i grandioso objeto.—He dicho.

---

*HOMENAJES* tributados a la memoria del señor Rector de la Universidad don Andrés Bello.—Continuacion de lo publicado en la entrega de octubre último.

A LA MUERTE DEL ILUSTRE AMERICANO DON ANDRÉS BELLO. (1)

¿Por qué cubierto de mortuorio velo  
Chile aparece en lágrimas bañado,  
Cual si a nueva cadena destinado  
Se viera por la cólera del cielo?

¿Por qué, sellado el labio, se entenece  
El corazon, i en desigual latido  
Alescuchar en torno hondo gemido  
Comprimiendo el sollozo se estremece?

¿Por qué del templo santo la anchurosa  
Puerta se abre al tañer de una campana  
I la sublime relijion se hermana  
Con el dolor sobre una abierta fosa?

¿I sin rumbo ni guía el pensamiento  
Vagando en el vacío i desconsuelo  
Una sentida queja envia al cielo  
En funeral i dolorido acento? . . .

Si, que en un día de dolor profundo  
Cegó la muerte inexorable i fiera,  
Una reliquia que la gloria fuera,  
De Chile, de la América, del mundo!

Murió Bello, veló la Omnipotencia  
La lumbre de aquel astro esplendoroso;  
Cubre la patria su semblante hermoso,  
Viudas están las musas i la ciencia!

Despareció el político eminente  
Del ínclito Bolívar el hermano,  
Honor del Continente americano,  
Sábio mentor de Chile independiente!

(1) Esta composicion se principió el día de los funerales del señor Bello; pero el malísimo estado de salud en que se ha encontrado el autor, no le permitió concluir ni publicarla entónces.

Aquel que con sus obras inmortales  
Fijó de la justicia el sacro imperio  
Relegando al olvidado cementerio  
De añejas leyes dejos inmorales.

Murió el que la inspirada fantasía  
Rijó del vate en su atrevido vuelo  
I vió lucir con estrellado cielo  
Alumnos de la amable poesía.

Porque él tambien sintió el fuego divino  
I en los acordes sonés de su lira  
Sensible i tierno el corazon suspira  
I se goza en su ingenio peregrino.

I ora admira la vena rica i pura,  
Ora el lenguaje culto i elevado,  
El sentimiento noble i delicado,  
La viril espresion i la dulzura.

¡Oh juventud chilena! cuan dichosa  
Fuiste en la posesion de tal tesoro,  
Maspreciado que rica vena de oro,  
O que piedra oriental esplendorosa!

El la clara belleza os revelaba.  
Del idioma de Leon i de Cervantes,  
I con labores sérias e incesantes  
La senda de la gloria os allanaba.

I cuando mesurado i elocuente  
En plática süave discurría,  
De sus modestos labios recojía,  
Pura, brillante luz dócil la mente.

Todo lo que su ingenio ha producido  
Lleva de perfeccion grabado el sello,  
I el foco del saber (1) vivo destello  
Reflejó de su nombre esclarecido.

Era alma grande i bella, que adunaba  
La ciencia, la virtud, la fantasía,  
A quien la gloria afable sonreía,  
I con sus aureas alas cobijaba.

Espíritu analítico, certero  
Que la síntesis de la ciencia humana  
Abarcó, i a otra lumbre soberana  
De una dicha mas alta vió el sendero.

Lumbrera fué de Chile peregrina,  
Jénio de órden, de paz i de cultura,  
De lo recto i lo justo la hermosura  
Idealizó su inspiracion divina.

(1) La Universidad de Chile.

Mas ¿puedo yo medir su inteligencia?  
 Nó: júzguele el saber, júzguele el jénio.  
 Miétras jira mi vista en el proscenio  
 De su grandiosa, vívida existencia.

Así contempla el cielo aquel que ignora  
 De los astros el jiro i movimiento,  
 Pero con elevado sentimiento  
 Se embeleza en su luz encantadora.

Admirar es un goce de las almas  
 Elevadas, sencillas, afectuosas;  
 I bien pueden ornar modestas rosas  
 La tumba que sombrean verdes palmas.

Noble virtud! tu delicioso encanto  
 Que desconoce un mundo seducido,  
 De la vida de Bello el norte ha sido.  
 I su fiel corazon tu asilo santo.

Sobre el límpido cristal de su conciencia  
 Las corrientes del siglo resbalaron  
 I del comun escollo le desviaron  
 Su alta filosofía i su esperiencia.

La humanidad amó; sin el artero  
 Exótico sistema, ni las frases  
 Que suelen del error dorar las faces,  
 Lo bueno lo enseñó, lo verdadero.

Ilustrado, patriota, americano,  
 Amó la santa libertad, no aquella  
 Que imprime del terror sangrienta huella,  
 Degrada i envilece al ser humano.

Sino la que en bellísima armonía  
 Une el sacro deber al buen derecho,  
 Que anima todo jeneroso pecho,  
 I señora del mundo ser debía.

Del infortunio ajeno compasivo  
 Siempre le ví, benévolo, induljente,  
 Jamas el odio preocupó su mente,  
 Ni le ofendió su aliento corrosivo.

I si la adversidad con férrea mano  
 Conmovió de su pecho la entereza,  
 El opuso del sábio la firmeza  
 I la paciencia heroica del cristiano.

¡Dulce amistad! ¡Cuán gratas impresiones  
 Con el precioso aroma perfumadas  
 De la santa virtud están grabadas  
 Por Bello en infinitos corazones!

Yo sentí su poder; a su influencia  
Se alzó mi voz i resonó mi canto, (1)  
Eco de un gran dolor, voz de quebranto  
Que escuchó con benévola indulgencia.

¡Ai! cuántas horas de apacible calma  
I de grato solaz pasé a tu lado,  
Amable sábio, amigo venerado,  
I cuán puro deleite gozó el alma!

Indelebles i plácidas memorias  
Me son aquellas horas de contento.  
Que acibaró el dolor en un momento  
¡Horas fugaces! dichas ilusorias!

I aquel hogar modesto i silencioso,  
De una feliz union precioso ejemplo,  
De culto recibí, como en su templo  
El amoroso padre, el tierno esposo.

Do su sabio consejo interrogaba  
En sus perplejidades el talento  
I le halagaba el noble sentimiento,  
De admiracion profunda que inspiraba.

Su persuasiva voz, aquel reposo  
Que en su serena faz resplandecía,  
Parece que en las almas ejercía  
Un influjo feliz i poderoso.

Que es la vejez en su dulzura grave  
De un sol de tarde el postrimer destello,  
Perfume de un Eden cerrado i bello,  
Nota final melódica i suave.

Chile así en poseerle se gozaba;  
Así se deslizaba dulcemente  
De su vida la límpida corriente,  
Rica vena que el tiempo no agotaba.

Pero la hora sonó, oí una nueva,  
Mi alma se cubre de sombrío luto  
Vuelo a pagarle mi último tributo  
I ante sus restos mi dolor me lleva.

¡qué veo? estendido sobre el lecho  
I en los pálidos brazos de la muerte,  
Un cuerpo frío, inanimado, inerte,  
El hombre, el sabio, el vate, ¿qué se ha hecho?

De rodillas caí ¡crudo momento!  
Orar quise con ánimo ferviente,  
Espesa nube oscureció mi frente,  
I forma no tomó mi pensamiento.

(1) El Canto a Portales se publicó a persuacion de don Andrés Bello.

Mas de una voz interna la enerjía  
 Percibo, que me dice ¿por qué lloras?  
 Breves son del vivir las tristes horas,  
 I de la eternidad inmenso el día.

¡Oh! no le llores nó; su intelijencia  
 Al dejar este valle de dolores,  
 Se abisma en los inmensos esplendores  
 De la fuente eternal de toda ciencia.

Él buscó la verdad allá en la altura,  
 Penetra sus recónditos arcanos,  
 Compadece el error de los humanos  
 I se abisma de Dios en la hermosura.

Que la virtud su galardón alcanza,  
 En pos del gran misterio de la muerte;  
 No es el hombre juguete de la suerte,  
 Ni burla Dios del justo la esperanza.

De mi éstasis fugaz rompióse el velo  
 I los ojos abrí: miré al anciano,  
 Respetuosa besé su yerta mano  
 I mi postrer adiós subió hasta el cielo.

Pero al dejar la fúnebre morada  
 ¿Cuál eco de dolor hiere mi oído?  
 Es la efusion de un pueblo agradecido  
 Que paga de su amor deuda sagrada.

Es la patria que lleva entre sus brazos  
 Al hijo de adopción, que tanto amara,  
 De la América toda prenda cara,  
 I con ella ligado en tiernos lazos.

El eco fiel de este dolor profundo  
 Salvará el ancho mar i la alta sierra,  
 Llegará a los confines de la tierra  
 Que el sabio es de los siglos i del mundo.

En Chile será eterna tu memoria,  
 Bello; i tu más precioso monumento  
 Será de su dolor el sentimiento;  
 Tú el númen tutelar de su alta gloria.

¡Nó! que a extranjero yugo no sucumba  
 De Chile el suelo virjinal i hermoso,  
 Ondee libre su pendón glorioso  
 Sobre su ilustre, veneranda tumba!

Santiago, diciembre 18 de 1865.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



*HOMENAJES tributados a la memoria del señor Decano de la Facultad de Medicina don Lorenzo Sazie.*

I.

La muerte, que hace poco mas de un mes nos arrebató al padre de nuestra literatura i jurisprudencia, ha venido nuevamente a herirnos con otro golpe no menos sensible, haciendo desaparecer de entre nosotros al mas entusiasta fandador de la ciencia médica en Chile, al bienhechor de los pobres, al verdadero filántropo por su caridad i demas virtudes, al doctor Sazie en suma. Su muerte, acaecida a la una i media de la mañana del 1.º de diciembre de 1865, es una verdadera calamidad pública, pues deja en nuestra Universidad, en los hospitales, en la beneficencia pública, i en nuestra sociedad en jeneral, un gran vacío mui difícil de llenar.

Una rápida i violenta fiebre fulminante, en solo siete dias, ha roto su constitucion de hierro. La muerte, tantas veces vencida por el doctor Sazie en el espacio de mas de treinta años de honrosos i abnegados servicios hechos por él a la humanidad, ha tomado por fin su desquite.

Esta muerte es un verdadero dolor público. ¿Quién no llorará al sábio i al filántropo? Le llorará la ciencia, en cuyas filas deja un vacío imposible de llenar. Le llorará el pobre, sobre el cual nunca dejaron de estenderse los rayos de su inagotable caridad. Lo llorarán, en fin, todos los que saben rendir homenaje a la ciencia del médico, a la caridad del filántropo, a las nobles cualidades del hombre.

La vida del doctor Sazie es uno de los mas acabados modelos de todas las grandes virtudes de que es capaz una alma elevada. Nadie golpeó en vano a su puerta. Cuando golpeó el dolor halló siempre alivio. Cuando golpeó la miseria halló siempre socorros. Su alma estuvo siempre abierta a la admiracion i a la práctica de todo lo noble, lo bueno i lo bello.

Aquí, en esta especie de vida no hai gloria estrepitosa, pero hai verdadera gloria; no hai las batallas del guerrero que aplasta mil vidas para obtener un triunfo; pero hai mil de esas batallas silenciosas i modestas de la ciencia contra el dolor i contra la muerte: aquí no hai sangre, ni hai aplausos, no hai estrépito; pero hai lucha i hai heroísmo, porque con demasiada frecuencia es la vida la que se rifa.

Cierto que la muerte no nos arrebató en el doctor Sazie un gran capitán ni un gran político; pero nos arrebató un sábio, un filántropo,

un maestro distinguido, un corazón de oro. Las más justas lágrimas regarán su tumba, el más religioso e imperecedero recuerdo conservará su nombre en la memoria de las jóvenes ilustraciones médicas de que fué el maestro i el amigo, la luz i el apoyo. Es natural que un hombre semejante muera por todos llorado i por todos bendecido.

Nos asociamos al dolor público: lloramos su muerte, admiramos su vida.

## II.

A continuación insertamos las providencias que se tomaron: los hechos que se ejecutaron en la conducción a la última morada de los restos mortales del doctor Sazie con la solemnidad i honores que, como él, merecen los hombres ilustres por su ciencia i por sus virtudes cívicas i morales.

Por la Facultad de Medicina se hizo la siguiente:

“FACULTAD DE MEDICINA.—Santiago, diciembre 1.º de 1865.—Señor vice-Rector:—Esta Facultad se reunió hoy a las doce del día, i no habiendo llegado el señor ex-Decano don Vicente A. Padin, el que suscribe, como Decano más antiguo, presidió la sesión, a la cual se incorporó al fin el espresado señor Padin.

Dominado del sentimiento más profundo por la pérdida del digno Decano, señor doctor don Lorenzo Sazie, cuya memoria ha sido el objeto de esta sesión, tengo el honor de acompañar a US., para conocimiento del Consejo, el acta de ella.—Dios guarde a US.—*Francisco J. Tocornal.*”

“Sesión extraordinaria del 1.º de diciembre de 1865.—Se abrió presidida por el señor vice-Decano don F. Javier Tocornal, con asistencia de los señores don Vicente Padin, don Guillermo Blest, don Jorge Petit, don Emilio Veillon, don Ramon Elguero, don Adolfo Valderrama, don Eleodoro Fontecilla, don Miguel Semir, don Carlos Leiva, don Joaquin Noguera, don Nicanor Rojas, i don Wenceslao Diaz, que hizo accidentalmente de secretario.

Acto continuo el señor vice-Decano hizo presente que el objeto de la reunión era acordar los honores fúnebres que se debían tributar a la memoria del señor Decano, doctor don Lorenzo Sazie, fallecido en la mañana de hoy. Con tal objeto, la Facultad aprobó sucesivamente las siguientes indicaciones:

1.ª Los miembros de la Facultad vestirán luto por algunos días.

2.ª Toda la Facultad asistirá en cuerpo, pero la representará directamente una comisión compuesta de los señores Blest, Petit, Elguero,

Veillon, Padin i Fontecilla, quienes se pondran de acuerdo con la familia respecto a las ceremonias de los funerales.

3.ª Don Vicente Padin, al sepultar el cadáver, pronunciará un discurso a nombre del cuerpo de profesores, i el secretario, señor Tocornal, otro a nombre de la Facultad.

4.ª El señor Valderrama leerá despues, en el seno de la Facultad, el elojio del benemérito Decano señor Sazie.

Aprobadas las proposiciones anteriores se levantó la sesion, habiéndose incorporado ántes el doctor Padin.—*F. Javier Tocornal.*—*Wenceslao Diaz* (Secretario accidental.)”

Por la Intendencia se espidió este decreto:—“Santiago, diciembre 1.º de 1865.—Concédese el permiso necesario para que los restos mortales del doctor don Lorenzo Sazie, presidente de la Junta de Beneficencia, puedan ser conducidos hoy, a la hora que designará el señor don Miguel Dávila, de su casa a la iglesia de la Recoleccion Franciscana, i mañana de esa iglesia al cementerio jeneral, despues de los oficios divinos que tendrán lugar por su alma.

Anótese, i póngase en conocimiento del tesorero de los establecimientos de Beneficencia i del comandante de la Guardia municipal.—*Izquierdo.*—*Fernando A. Guzman*, pro-secretario.”

Por la Delegacion Universitaria se hizo esta invitacion:—“Se invita a los profesores i alumnos de esta seccion para que se reúnan aquí, a las seis tres cuartos de la mañana, con el objeto de dirijirse en cuerpo a casa del señor Decano de la Facultad de Medicina, doctor don Lorenzo Sazie, i conducir sus restos mortales a la Recoleccion Franciscana, donde tendrán lugar los funerales de cuerpo presente.—Santiago, diciembre 1.º de 1865.—*El vice-Delegado.*”

El día 2 tuvieron pues lugar, como estaba anunciado, las exequias fúnebres del distinguido doctor Sazie. Desde las seis de la mañana una numerosa concurrencia obstruia, con sus carruajes, las avenidas de la casa mortuoria. El cadáver se habia depositado en un lujoso ataúd i rodeado de coronas i guirnaldas de flores, que el agradecimiento habia estado depositando allí como un homenaje afectuoso al ilustre difunto. Desde el instante de su muerte hasta esa hora se sucedieron los sacerdotes mas distinguidos de nuestro clero para elevar por él al cielo las sagradas preces. Igual cosa hicieron tambien todas las personas que habian sido objeto de algun acto abnegado i jeneroso, regando con sus lágrimas el recinto que guardaba su cadáver. La casa mortuoria se vió, durante todo el dia, invadida por un numeroso jentío,



que se apresuraba a dar la última despedida a los respetables restos del hombre jeneroso cuya pérdida lamentan inconsolables la ciencia i la caridad pública.

Todas las clases de la sociedad, en sus diversas esferas, se dieron cita para concurrir a sus funerales. La Junta Directiva de los Establecimientos de Beneficencia, todos los miembros de la Facultad de Medicina i los demas facultativos existentes en Santiago, el señor Intendente de la provincia, un gran número de altos funcionarios, los profesores i alumnos de la Escuela de Medicina i de la Delegacion Universitaria, i un numeroso concurso de personas de todas condiciones formaron el cortejo. En la comitiva iba tambien el coche de Gobierno con los edecanes de S. E. el Presidente de la República. A las ocho de la mañana la concurrencia se puso en marcha, escoltando el carro fúnebre que conducia el ataúd que era dirigido por los señores don Joaquin i don Eduardo Larrain Zañartu, entusiastas admiradores del ilustre doctor Sazie.

El acompañamiento ocupaba un trayecto como de cinco cuabras, i se dirigió al templo de la Recoleccion Franciscana, atravesando las calles de Santa Rosa, la del paseo de las Delicias i de Ahumada, que estaban invadidas de jente para ver pasar el cortejo. El templo se hallaba tapizado de negro con grandes i ricas colgaduras, i en la nave central se habia formado una capilla ardiente, en que se depositó el ataúd. En el presbiterio se habia erijido una sencilla pero preciosa alegoría fúnebre, destacándose una imájen emblemática de la inmortalidad del jenio i simbolizando injeniosamente las nobles prendas del alma del ilustre difunto. Una espléndida iluminacion destellaba sus reflejos por las bóvedas enlutadas del templo. El efecto que producía este arreglo funerario se hermanaba con la espresion de dolor o la consternacion que se pintaba en todos los semblantes.

Una comision de la Facultad de Medicina, compuesta de los doctores Blest, Elguero, Padin, Petit, Veillon i Fontecilla, fué la encargada de conducir el ataúd en las diferentes ceremonias. Una misa solemne con acompañamiento de canto i orquesta, celebrada por el prebendado don Francisco de Paula Taforó, tuvo allí lugar mientras que en todo los altares de la iglesia se decian misas por diferentes sacerdotes. Terminada esta ceremonia, el ataúd fué conducido a la puerta del templo por el sacerdote celebrante revestido de magníficos ornamentos i en medio de la comunidad de Recoletos Franciscanos, para ser puesto en el carro fúnebre que debía conducirlo al cementerio.

A las diez de la mañana se puso de nuevo en marcha la comitiva en el mismo orden i acompañada por numerosas oleadas de jente del pueblo que marchaba a pié. Llegado al cementerio, se llevó el ataud por la comision antes mencionada a la capilla i de allí a la sepultura, recitando las plegarias de estilo el señor Buttaffoco, párroco de Yungai i compatriota del ilustre finado. Terminado este acto solemne, se pronunciaron sucesivamente por los señores Padin don (Vicente), Tocornal (don Javier), Irisarri (don Hermójenes), Rojas (don Nicanor), Larrain Zañartu (don Joaquin), i Murillo (don Adolfo) los sentidos discursos que publicamos a continuación. El señor Irisarri, profundamente conmovido, no pudo terminar el suyo, interrumpido por las lágrimas que no podía contener.

Los discursos a que nos referimos son los siguientes:

#### DON VICENTE PADIN.

Señores: En presencia de los restos del señor Sazie que van a sepultarse, el cuerpo de profesores de Medicina ha querido que yo haga una lijera reseña de los importantes servicios de tan ilustre maestro, no para lisonjear la vanidad del hombre que no existe, sino para estimular a los que quedan a seguir el luminoso sendero que nos trazó el profesor, el médico i el amigo, hecho inmortal entre sus discípulos i entre nuestros conciudadanos.

La Escuela de Medicina debe al doctor Sazie la enseñanza de la cirugía mas adelantada. Este ilustre sábio nos deja gloriosos recuerdos en numerosos médicos chilenos de reconocida reputacion, la sociedad le es deudora de mil vidas salvadas por su talento i por su destreza operatoria. Muchas madres conservan i acarician a sus hijos salvados por este gran maestro, que fué el primero que enseñó en Chile la obstetricia: hasta entónces la vida de las parturientas estaba entregada a manos de la ignorancia mas supina. Chile reporta por él infinitos bienes de las intelijentes matronas que enseñó.

El que habla podria estenderse demasiado en los méritos de este personaje: fué su discípulo, su contendor mas de una vez, i puede asegurar que en la carrera profesional de ese eminente sábio, ora fuese enseñando, ora curando, desarrolló siempre una vasta erudicion, estensos conocimientos prácticos i una caridad acendrada.

El proverbial desinterés con que ejerció su profesion, fué la primera leccion que ofreció a sus alumnos para hacerles conocer la importancia del sacerdocio que estaban llamados a ejercer. Ah! él comprendia mui bien la alta i noble mision que debia llenar el verdadero

médico; él sabía saborear el placer de un triunfo profesional con toda la pureza de su alma; él sentía que ese placer se atenúa si servía al vil interés.

Tan sublimes lecciones, hechos tan elocuentes, ño pueden dejarse de aprender i de admirar.

El Supremo Gobierno i la sociedad entera reconocian en Sazie estas relevantes virtudes; i sin esfuerzo su modestia i sus luces le hicieron, mas que a cualquiera otro, digno del puesto en que la muerte vino a sorprenderle.

La Facultad de Medicina, de que fué su primer Decano, le debe notables mejoras en la enseñanza; i los hospitales su atencion esmerada, el mejoramiento de la parte hijiénica i la brillante aplicacion de sus conocimientos quirúrjicos, que siempre le inmortalizarán.

El doctor Sazie, señores, no solo practicó estos bienes; la Sociedad de Beneficencia le debe su actividad i sus consejos; la casa de Orates sus acertadas curaciones; i el Protomedicato su vijilancia i su justicia.

Tantas virtudes, tantá laboriosidad, no perecen; son eternas como el Criador de que emanan. El doctor Sazie es entre nosotros una figura inmortal que la tumba no destruirá, es una personalidad que no ha muerto, que está entre nosotros i que se reflejará en cada uno de los que quieran imitarle.

#### DON F. JAVIER TOCORNAL.

Señores: Hace mui corto tiempo que un numeroso jentío, los altos funcionarios de la nacion, los hombres de saber i toda la juventud estudiosa se reunian en este sitio a rendir el último homenaje al ilustre Rector de la Universidad de Chile, el señor don Andrés Bello, verdadero padre de las Letras i de las Ciencias asociales que se cultivan entre nosotros. La bondad divina nos favoreció, prolongando la vida de ese eminente americano, cuyo nombre no solo resonaba en este Continente sino que tambien era acatado en las Naciones del viejo mundo. Hoi dia venimos nuevamente a derramar nuestras lágrimas sobre los restos de otro hombre ilustre, el Decano de la Facultad de Medicina, el padre i fundador de los estudios quirúrjicos en Chile, del filantrópico i abnegado doctor don Lorenzo Sazie, que la muerte nos arrebató en toda la robustez de su existencia, habiendo sido el intrépido campeón de la humanidad doliente, i que sucumbe en la lucha como víctima de su celo.

El doctor don Lorenzo Sazie se consagró desde sus primeros años en Francia al estudio de las ciencias médicas, bajo la direccion de

Velpeau i demas sabios que llenan el mundo con la fama de su nombre. Cuando nuestro Gobierno resolvió plantear en Chile la Escuela de Medicina, encargó a nuestro representante en Francia la contratacion de un profesor de Cirujía; i para desempeñar esa comision, el señor don Miguel de la Barra se dirijió al Decano de la Facultad de Medicina en Paris, al sabio Orfila, quien le recomendó al jóven don Lorenzo Sazie, no solo como uno de los mas aprovechados i distinguidos alumnos, sino tambien como hombre dotado de las mas bellas i nobles cualidades personales. I en verdad que poseía un brillante talento, tenia un profundo amor a la ciencia, i se distinguia por una abnegacion i desinteres que solo pueden espresarse convenientemente empleando la cristiana palabra *caridad*. La recomendacion de Orfila no fué jamas desmentida: el hábil e ilustrado doctor Sazie, desde su llegada a Chile, ha vivido consagrado a la enseñanza de la juventud, al servicio de los hospitales i al alivio del doliente, sin economizar las fatigas morales ni fisicas que hacen retraer del trabajo aun a los hombres de mas robusta constitucion. Mas, para el doctor Sazie la práctica médica no era una ocupacion de hábito, sino un deber que desempeñaba con paternal cariño, dispensando al enfermo, a mas de los ausilios de la profesion, los consuelos de su amena i entretenida palabra, que discurría con tanta lucidez en los diferentes ramos del saber humano. El lugar en que nos encontramos no me permite detallar los grandes e importantes servicios prestados por el doctor Sazie en la enseñanza de las ciencias médicas, entre nosotros, i en el alivio de la humanidad doliente. Bastará recordar que todos los médicos chilenos hemos recibido sus lecciones, que discípulos suyos son ahora la mayor parte de los Miembros de la Facultad de Medicina, i que, en los hospitales i en el seno de las familias, se pronuncia con cariño i gratitud el nombre del doctor Sazie; i no por esto se encendió jamas en su alma la pasion del orgullo i ni aun la justa i merecida satisfaccion de su grande i aprovechado talento: modesto por carácter, no hizo esfuerzos en vivir alejado de la pompa del mundo, de los halagos de sus numerosos amigos, que no cesaban de hacerle constantemente todo jénero de demostraciones. El doctor Sazie era frances de nacimiento; pero Chile fué la patria de sus afecciones, el campo donde ejerció su talento i conocimientos médicos, i en donde recibió la recompensa que los países cultos dispensan siempre al jénio, sea cual fuere el lugar de donde vengan. Orfila nació en España, pero la Francia le dispensó la hora con que su nombre se conoce en el mundo científico. Al doctor don Lorenzo Sazie, nacido en Francia, el Congreso de Chile le

acordó el título de ciudadano, i los hombres de saber le han tributado la mayor honra i distincion, nombrándole por dos veces Decano de la Facultad, en cuyo puesto ha fallecido.

El doctor Sazie nada economizaba tratándose del servicio de la humanidad. La fiebre tífus que tantas víctimas hace actualmente, era curada por él con la abnegacion de la hermana de caridad, de ese ángel de bondad que sucumbe al lado del enfermo. El doctor Sazie ha muerto víctima de la misma fiebre cuyos enfermos acababa de asistir. Durante su enfermedad nuestros esfuerzos solo consiguieron mejoras momentáneas, pero fueron ineficaces para vencer un mal que adquirió su desarrollo hasta donde no alcanzó la ciencia, unida a la mas esquisita contraccion. Conociendo el doctor Sazie la gravedad del mal, se preparó como verdadero católico al terrible trance, cumpliendo con todos los deberes religiosos; i entregó su espíritu a Dios, quien le habrá recibido en la mansion de las almas justas.

La Facultad de Medicina ha acordado que sus miembros vistan luto, i a mi me cabe en este momento el triste i penoso deber de pagar el último tributo a mi maestro, a mi colega i amigo. Pero tambien era vuestro profesor, jóvenes alumnos; nuestro compañero a la cabecera del enfermo, i no solo el médico sino el amigo íntimo de las familias de Santiago, de los pobres, i de los chilenos todos que buscaban el alivio de sus dolencias. Al derramar mis lágrimas en la fosa creo, señores, ser vuestro fiel intérprete, lamentando la pérdida que experimentamos como una calamidad para las ciencias médicas, para toda la nacion i para la humanidad aflijida.—He dicho.

#### DON HERMÓJENES DE IRISARRI.

El sepulcro que se llenará a nuestra vista en pocos momentos mas, va a encerrar en su seno una de las víctimas que arrebató a la capital de la República el azote que la asedia. Sí; esa víctima no es, señores, ya lo sabeis como yo, una víctima comun: ella cae en una huesa que se abre por la voluntad de Dios asi al poderoso como al débil.

Los inanimados restos del eminente ciudadano que desaparece de nuestros ojos, no son los restos de un potentado de la tierra, no son los de un hombre débil ni oscuro; harto lo sabeis los que me escuchais en estos momentos tristes, en que la verdad severa aparece a nuestra vista con toda su tremenda majestad.

Cuando a nombre de la sociedad a que él pertenecia tengo la honra de pronunciar estas pocas palabras, no intento hacer un elogio que el doctor Sazie lo necesita ménos en los dias en que sucumbe como

mortal que en aquellos en que triunfante i sereno arrancaba a esa misma tumba que va a cubrirlo, millares i millares de seres que acusarán otros tantos testimonios vivos de sus eminentes servicios al pueblo aflijido que lo llora. Todos los que me escuchan saben que esa víctima ilustre sucumbió en la batalla como un buen artillero al pié de su cañon; todos saben que sucumbió al peso de un trabajo que su gran corazon se habia impuesto para aliviar i socorrer al desgraciado; la infeccion que lo conduce al sepulcro, la contrae respirando en aquella atmósfera de fiebre i de contagio que habia querido que fuese, en las calamidades de Santiago, su atmósfera vital. Cuando Sazie no combatia a la muerte no se encontraba en su elemento. Ese atleta que suspendia i espantaba el golpe del destino, que detenia aquella cuchilla devastadora, ese, al fin sucumbe, en medio de esa virtuosa carrera, en todo el esplendor de su gloria, para demostrarnos que nadie es mas fuerte que Dios, que nadie es mas poderoso que Aquel que tiene en sus manos contados nuestros dias. Humillémonos pues ante él con santa resignacion.

¡Dios de los buenos, Dios justiciero, tú que penetras lo invisible, que lees en lo íntimo de nuestras almas, acoge, Señor, las plegarias i las lágrimas de los que en estos instantes solo tienen ojos para llorar! Ese hombre, Señor, nunca ambicionó otra gloria que la de hacer bien al pueblo desconsolado que se agrupa al rededor de su tumba; jamás tuvo otra ambicion que la de ser útil a su segunda patria. Por todas partes se siente el llanto universal que lo aclama un salvador. En la morada opulenta se lamenta al amigo fiel, en la choza del pobre a la segunda Providencia; yo, como tantos, le debo la vida de los míos. Casi todos le son deudores del aire que respiran. ¡Dios Omnipotente! Haced que las lágrimas que se derraman sobre esta tumba alcancen a golpear tan fuertemente en el dintel de tu justicia, que ellas, como otros tantos méritos, le abran en el cielo las puertas de tu eternidad.

#### DON NICANOR ROJAS.

Señores:—Una grande alma, revestida de las mas espléndidas dotes, acaba de volar al seno de Dios; i una gran memoria, envuelta en el mas profundo dolor, queda entre nosotros.

Un viento de desgracia sopla sobre la patria. Ayer no mas se extinguia la mas venerable antorcha de nuestro mundo literario; i hoí se apaga entre nuestras temblantes manos, a pesar de nuestros anhelosos cuidados, en medio de nuestras desesperadas lágrimas, la brillante i simpática lumbrera del cuerpo médico de nuestro país.

¡El ilustre Decano de la Facultad de Medicina, nuestro sapientísimo maestro, el noble i jeneroso amigo, el mas caritativo de los filántropos, el sacerdote de la medicina, talento profundo, intelijencia admirablemente cultivada, no existe ya!

No voi a hacer su elojio.—La poblacion de Santiago que le veía siempre infatigable en su grandiosa tarea de hacer el bien, animado aun por la constante juventud del jénio, recibió con profunda alarma la noticia de su enfermedad, i se ha cubierto de luto al recibir la de su muerte. En estos momentos, de un extremo a otro de la ciudad, así en la humilde habitacion del desvalido como en el palacio del poderoso, hai corazones que lamentan su pérdida, lábios que le bendicen con amor, ojos que le lloran con amargura.

He aquí su panejirico! He aquí el himno de su purísima gloria! He aquí el monumento de su inmortalidad!

Cuando un pueblo se postra ante una tumba entreabierta para cubrirla con llanto de ternura i gratitud, no hai necesidad de demostrar de otro modo que esa tumba va a cerrarse sobre el despojo percedero de un hombre de bien; que esa losa va a caer sobre los restos inanimados de un hombre ilustre.

Si! El doctor Sazie era un hombre de bien, era un hombre ilustre! Alma nacida para todo lo bueno, para todo lo noble i jeneroso, ha desaparecido del mundo, víctima de su propia bondad i abnegación; Consagrado ardientemente, como lo fué durante toda su vida, al alivio de las ajenas dolencias, no advirtió que le asaltaba el mismo mal que andaba combatiendo, i no cuidó de sí mismo sino cuando la muerte habia hincado ya en sus entrañas su garra inexorable.

Morir así es descansar en la satisfaccion del deber cumplido, es reposar sobre los laureles de la victoria. . . . Así se despiden del mundo esas almas escojidas que Dios se complace en adornar con todas las virtudes, para llevarlas, despues de un breve i luminoso tránsito sobre la tierra, al foco de la luz eterna.

A nosotros, los que quedamos en las tinieblas de la vida, i que hemos venido a detener todavia por un supremo instante esta veneranda sombra ante ese melancólico pórtico de la eternidad, para tributarle el último testimonio de nuestro amor, de nuestra gratitud, de nuestra admiracion, de nuestro inmenso dolor, tócanos mui especialmente conservar con santo abinco su ilustre memoria; i la conservaremos siempre, como los astros de la noche reflejan los imperecederos destellos del sol que se ha puesto! Aquí, con toda la efusion de nuestros sentimientos, pediremos siempre:

¡Gloria eterna para tí, alma magnífica, en el seno del Creador!  
 ¡Honor i bendicion eternos para tí, hombre justo, en el corazon de los hombres!

DON JOAQUIN LARRAIN ZAÑARTU.

Permitidme, señores, unir mi débil voz a las elocuentes que acabais de oír para depositar sobre esta veneranda tumba una modesta flor, la flor de la gratitud.

Cuando nuestra capital se hallaba entregada a la embriaguez del triunfo, cuando las músicas celebraban la primera campaña en esta memorable guerra, una fúnebre noticia se difundió con la rapidez del rayo i torna en amargura i lágrimas los semblantes en que acaba de irradiarse la embriaguez de la victoria. ¡I por qué este cambio? ¿por qué acudian a esa humilde habitacion desde los mas famosos estadistas hasta la vergonzante viuda? por qué? Es porque se trataba de la existencia preciosa de don Lorenzo Sazie. Sí, preciosa existencia, repetirán conmigo los que tuvieron la dicha de conocerlo, i por consiguiente de amarlo! Sí, preciosa existencia, porque toda ella, sin distraer un solo minuto, fué consagrada al alivio de la humanidad. Sí, señores, todos vosotros conocisteis al señor Sazie; todos habeis visto infinitas veces su venerable i simpática persona recorrer las calles de Santiago como el ángel de la clemencia, trayendo al lecho del enfermo el tesoro inagotable de su ciencia, i el mas inagotable aun de su caridad! Miembro nato de la Sociedad de Beneficencia, su jénio fecundo elaboraba mil planes en solicitud de los que sufren; i si alguna dificultad surjía, esta no era capaz de entibiar el alma ardiente i jenerosa de Sazie! Su afabilidad proverbial, su ilustracion i la simpatía que lo rodeaba, atraian invenciblemente. Sazie era el médico, el confidente i el amigo de toda la sociedad de Santiago, que se honraba con su asistencia. Chile no podía mirar sin envidia que Sazie no poseyera el título de hijo suyo; i el Congreso entero, por aclamacion i espontáneamente, le dió el título de ciudadano. Sazie llenó los destinos que le fueron encomendados con su celo característico, i mil proyectos recomendables se debieron a su alta intelijencia. Pero, señores, es imposible enumerar los servicios que la sociedad, Chile entero, debe al señor Sazie, i nuestro dolor i amargura dan de ello un elocuente testimonio. La tumba de Sazie no es esta, nó; esa tumba es el corazon de todos, i sobre su lápida pueden con toda propiedad grabarse estas bellas palabras de la escritura: *pertransit benefaciendo*, pasó su vida ocupada en hacer el bien.



Don Francisco de Paula Taforó debió pronunciar el siguiente discurso, lo que no pudo hacer por haber sufrido una indisposicion despues de celebrar el oficio de difuntos.

EL SEÑOR PREBENDADO TAFORÓ.

Señores: Un doloroso deber me ha cabido en suerte en esta fúnebre ceremonia. La Junta de Beneficencia de Santiago, que acaba de perder en el señor doctor don Lorenzo Sazie a su digno Presidente, me ha encargado espresar su dolor justo i profundo, i dar en su nombre a estos manes queridos el postrimer adios.

Era yo, sinduda, el ménos a propósito para llenar satisfactoriamente estos nobles sentimientos. Mi corazon está lastimado, i las heridas que ha abierto en mi alma la muerte de otro fiel i tierno amigo, que ayer no mas ví sepultar bajo la losa de uno de estos sepulcros, aun no han cicatrizado. Mi voz está ahogada por el dolor; mi lenguaje será, pues, el de las lágrimas.

¡Ah! i con qué podemos significar mejor nuestro sentimiento por la perdida irreparable del señor Sazie! Qué palabras son capaces de contar sus méritos i virtudes, que solo están escritas en los corazones de todos los chilenos! Por otra parte, ¡qué mejor rocío que el de nuestras lágrimas podemos ofrecer a esta tierra árida, que se alimenta de cadáveres? Qué idioma mas elocuente podemos dirijir a estos mudos habitantes que están rodeados por el eterno silencio de la muerte!

¡¡Mundo soberbio, mundo audaz, ven i contempla tus destinos!! Osamentas áridas, esqueletos descarnados, *putredo et vermis*, corrupcion, polvo, nada, he aquí el fin de toda carne!.....Ah! si por lo ménos la virtud se salvara de esta inundacion universal i aterradora! Nó; *statutum est hominibus semel mori*. “Ordenado está que todo hombre ha de morir.” Sin embargo, hai una diferencia consoladora para los buenos. En la muerte de los justos se siembra en corrupcion, pero se resucitará en incorrupcion; son sembrados en vileza, resucitarán en gloria; son sembrados en cuerpo animal, resucitarán en cuerpo espiritual (S. V. *ad Cor.* 1.<sup>a</sup> 15, 42), i sus buenas obras los seguirán mas allá del sepulcro.

Sí ¡alma caritativa, alma abnegada, cuyos despojos hoí contemplamos por la última vez; tus grandes, tus sublimes virtudes te servirán de escalones para ascender hasta el trono del Exelso! La tierra no era tu patria, era solamente el lugar de tu destierro! ¡cuántas veces la haz regado con tus sudores! ¡cuántas la haz fecundizado con tu amor a la humanidad doliente.

¡Doctor Sazie, los asilos del dolor te recordarán siempre, i de aquellos lechos de martirio i de agonía se elevará hasta los cielos una tierna plegaria que te invocará como el ángel del consuelo! De todas las casas de la consternada Santiago se alzará un armonioso concierto de voces para bendecir tu nombre! ¡Doctor Sazie, dejas un vacío en nuestras casas de beneficencia, en el corazón de las víctimas que tu tierna solicitud ha arrebatado de la muerte, en el corazón de todos los que te conocieron i participaron de tus bondades, que entretanto solo se llenará con lágrimas...mas tarde con el recuerdo de tus grandes virtudes! ¡Doctor Sazie, tus compañeros i amigos se despiden de tí! ¡Adios para siempre! ¡Eternamente adios!

#### DON ADOLFO MURILLO.

Entre esas cuatro tablas, que forman un cajón, descansan los restos de un hombre que fué a la vez un sábio i un filántropo.

La numerosa i escogida concurrencia que se agolpa en este lúgubre recinto, la tristeza que sella todos los semblantes, el aire de recojimiento respetuoso i de mudo silencio que observamos, las lágrimas que se vierten a raudales, prueban bien claro, señores, que el hombre a quien pagamos el último tributo de amistad o de admiración, no es una de esas individualidades aisladas que pasan sin dejar ninguna huella de su existencia en este valle de peregrinación i de miseria.

El homenaje tierno i sentimental que rendimos a esos ya inanimados restos, no lo tributamos a la riqueza ni al poder: es la espontánea manifestación de la amistad, de la gratitud i de la admiración al jénio i al talento, i mas que a eso, al que supo realizar en todos sus detalles las obligaciones que nos impone la primera de las virtudes del cristiano: la caridad! Sazie, fué verdaderamente un apóstol de la caridad. Por eso todo Santiago está de luto, todos los semblantes contristados, i en todas las casas se siente un vacío. ¿Quién no le debe la vida de una madre, de un padre, de un hermano, de una esposa o de algun ser querido?

Ocupado siempre Sazie en esa lucha silenciosa de la ciencia contra las enfermedades, de la vida contra la muerte; lucha no ménos grande que los combates que se libran en medio del estruendo de los cañones i las descargas de fusilería, sucumbió desgraciadamente llevándose todo al sepúlcro: su talento i su experiencia! Sus numerosos quehaceres profesionales, i su nunca desmentida modestia, le impidieron legar a la posteridad el fruto de sus estudios i de su práctica;

porque, si no lo sabeis, señores, yo puedo deciros que Sazie era un verdadero jénio quirúrjico, que inventaba instrumentos i procederes operatorios. ¿Cuántas veces no le he oido decir que el cirujano debía suplir, por la viveza de la imaginacion i del estudio, los instrumentos que no tenia a la mano i las dificultades numerosas del momento?

Pero nó, señores; Sazie no ha muerto: él vive i vivirá eternamente en el corazon de todos los que lo conocieron, en la gratitud de los que recibieron sus favores, en la memoria de todos sus discípulos, a quienes enseñó siempre el desprendimiento i la abnegacion, i a quienes dió las lecciones prácticas de su vida pasada en el cumplimiento del deber i en el servicio de la humanidad.

Su nombre, pronunciado con amor i admiracion por todos los presentes, será repetido con no ménos amor i con no ménos admiracion por las jeneraciones venideras. Él solo basta para inmortalizarlo; es su mejor epitafio.

Por eso, sobre la fria losa que debe caer bien pronto sobre esta huesa recientemente abierta, serán suficientes estas dos palabras para eternizar su memoria: **Lorenzo Sazie.**

### III.

#### COMPOSICIONES POÉTICAS EN HONOR DEL SEÑOR SAZIE.

*Tributo de dolor a la memoria del doctor don Lorenzo Sazie, por doña Mercedes Marin de Solar.*

¡Qué! ¿nó te cansas, ¡ai! ¡oh muerte fiera!  
De aniquilar con tu guadaña impía,  
El mérito eminente,  
El saber i la ciencia i las virtudes,  
I en tu saña inclemente,  
Nos arrebatas hoi la cara prenda,  
Que el corazon amaba  
I Chile con orgullo  
En su amoroso seno cobijaba?

Reciente, fresca está la abierta fosa  
Que encierra las cenizas veneradas  
Del hijo de Caracas, i llorosa  
La familia chilena i enlutada;  
Hoi de nuevo quebranto  
Poseída, derrama acerbo llanto.

Murió Sazie; de duelo  
Están los tiernos pechos, que le aman,  
Los míseros dolientes, que le llaman  
Con votos incesantes,  
Los amigos constantes,

I la patria entre palmas de victoria,  
 Con que sus nobles hijos le han ornado, (1)  
 Pronuncia con dolor su nombre amado  
 I le une al sentimiento de su gloria.

La amistad, ese don que a los mortales  
 Se dió para consuelo de la vida  
     En sus míseros males,  
 Hoi sufre aguda, dolorosa herida;  
     I el agradecimiento,  
     Precioso sentimiento,  
 Que supo conquistar el jénio activo  
 Del mortal jeneroso i compasivo  
     Que salud i consuelo,  
 Cual nueva Providencia repartia,  
     Hoi en mísero duelo  
 Amarga queja envia al alto cielo!

Murió el que los secretos de Esculapio  
     Con talento divino  
 Poseyó, i el instinto peregrino  
 De su elevada profesion tenia.  
 ¿Quién no pronuncia, sollozando, el nombre  
 De Sázie? ¿quién no encuentra en su memoria,  
 Del sábio algun amigo recuerdo caro  
     O algun ejemplo raro,  
     De abnegacion profunda,  
 De tierna compasion, o pudoroso  
 Noble desinterés? Ah! que lo digan  
     En torno de su losa,  
     La matrona virtuosa,  
     El pobre que le llora  
 El amigo, el discípulo querido,  
 Chile, en fin, que le pierde en fatal hora.

¿I descenderé yo del hondo pecho  
     A pintar la amargura,  
 La sorpresa, el dolor, la incertidumbre,  
     Mi ciega resistencia,  
 Para aceptar el fallo de la suerte,  
     Contra toda evidencia,  
 I aun a la faz horrible de la muerte?  
 ¡Es inútil tarea, empeño vano,  
 Que del funesto trance en el momento,  
     Todos los corazones  
 Con fuerza simultánea, irresistible  
 Se unieron en un mismo sentimiento!

¡Oh! i cuán grata memoria  
 Guardo de su amistad, i cuántas veces  
 Encontré en ella plácido consuelo!  
 Objeto fuí de su tenaz desvelo,  
 En dolencia cruel, i cuál encanto  
 I solaz encontré en su trato ameno,  
 De universal saber i de luz lleno!

(1) Se refiere a la toma de la *Covadonga* por nuestra *Esmeralda*.

Yo te he visto algun dia,  
 De juventud en el vigor lozano,  
 I del vivir en la sazon florida,  
     Cuando el Sena dejaste,  
 Sazie, i a nuestras playas abordaste;  
 Chile tu patria fué, patria querida,  
 Que tu saber ornó con su presencia,  
 Do vertiste el tesoro de tu ciencia,  
 I el don le hiciste de tu hermosa vida.

Con fuerza duplicada,  
 Del patriótico amor el fuego santo,  
 Sintió tu corazon viril i puro;  
 Frances, tu noble pecho conservaba,  
 Con orgullo, indeleble la memoria,  
     De aquel suelo querido,  
 De tu primera edad precioso nido;  
     Pero a Chile ligado  
 Con vínculos estrechos de ternura,  
     Sus reveses sentías,  
     En sus aciagos dias;  
 Eran tuyas sus dichas i su gloria,  
     Í, a la voz de victoria (1)  
 Que desde el lecho percibió tu oido,  
     Tu ya oprimido pecho  
 Palpitó de placer enternecido.

Pero todo acabó, fiera dolencia!  
 De su abnegada vida acerbo fruto,  
     Le hirió con rudo golpe,  
 Dando a la muerte un ópimo tributo.

Inútil fué la ciencia  
 I del tierno cariño los desvelos!  
     Sueño vano, engañoso,  
     La halagüeña esperanza;  
     Ni la plegaria ardiente,  
     Ni el gemido inocente,  
 Del cruel destino compasion alcanza;  
     I en un rápido instante,  
     Cual meteoro brillante,  
 Despareciste, sí, i con faz llorosa,  
 Abierta miro la mortuoria fosa.

¡Cuán sentidos adioses  
 En ecos de elocuencia i de ternura  
     Sobre sus restos caros  
 Ofreció la amistad sincera i pura!  
     I cuán copioso lloro  
 Derramó el pueblo, en tan aciago dia  
 Al cóntemplar su bienhechor i amigo  
     Su vida, su tesoro,  
 En el silencio de la tumba fria.

(1) El doctor Sazie en su última hora supo el triunfo de la revolucion del Perú.

Adios! jamigo! adios! Mis tristes ojos,  
 No te verán jamás en este valle  
 De miseria i dolor; mas el inmenso  
 Seno de Dios revélase a tu mente,  
 Océano de lumbre i de dulzura,  
     Donde descansa i vive  
     En gozo puro intenso,  
 El alma venturosa en cuyo oído  
 Resonó la verdad con voz potente:  
 Sábio feliz. el celestial sendero,  
 Percibiste del bien, i bendecido  
     Por la relijion santa,  
     Cual ofrenda preciosa,  
     I palma victoriosa,  
 La caridad al cielo te levanta!

## SONETO DE DOÑA QUITERIA YARAS A LA MUERTE DEL SEÑOR SAZIE.

¿Por qué a la frente jóven i lozana,  
 Surcan las sombras de aterrante duelo,  
 I lágrimas de acerbo desconsuelo  
 Alumbra un sol de espléndida mañana?

La flor que en la pradera se alza ufana,  
 Mustia se inclina i dolorida al suelo,  
 I hasta del avecilla es triste el vuelo,  
 Porque siente el plañir de una campana.

Es que se llora al sabio jeneroso  
 Filántropo i noble en su carrera,  
 De mente altiva i corazon virtuoso.

Exenta su alma de ambicion rastrera,  
 Al pobre siempre socorrió afectuoso,  
 I honró a la ciencia su virtud austera.

---

BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en el mes de  
 diciembre de 1865.

RAZON, POR ÓRDEN ALFABÉTICO, 1.º DE LOS DIARIOS I PERIÓDICOS, I 2.º DE LAS OBRAS, OPÚSCULOS, FOLLETOS I HOJAS SUELTAS, QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA I OTRAS DISPOSICIONES SUPREMAS, HAN SIDO ENTREGADAS AL ESTABLECIMIENTO DURANTE ESTE TIEMPO; 3.º DE LO QUE SOLO SE HA ENTREGADO UN EJEMPLAR, O ENTREGÁNDOSE INCOMPLETO; 4.º DE LO QUE NO SE HA ENTREGADO EJEMPLAR ALGUNO, NO OBSTANTE LA PUBLICACION HECHA; 5.º DE LO QUE SE HA ENTREGADO TRES EJEMPLARES PARA OBTENER PRIVILEJIO DE PROPIEDAD LITERARIA; 6.º DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR OBSEQUIO; 7.º DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR COMPRA; 8.º DE LAS OBRAS QUE HAN SIDO LEIDAS POR LOS CONCURRENTES A LOS DOS DEPARTAMENTOS DE LA BIBLIOTECA, LA NACIONAL PROPIAMENTE DICHA I LA EGAÑA; I 9.º DEL NÚMERO DE VOLÚMENES QUE SE HA ENCUADERNADO..

## I.

*Diarios i periódicos.*

*Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, imprenta Nacional; la entrega correspondiente al mes de noviembre del presente año.